



SUMARIO

Recemos el Santo Rosario, por *Fr. Gonzalo de Benejama*.—España, por *Valeriano P. Flórez-Estrada* — La fiesta de Cristo Rey.—Las rabieta de Rosita, por *Manuel M^a Sauras, S. J.*—El Rosario (poesía) —Lo que no pasará, por *Eurípides*.— Aquellos puños en alto... — Eucarística (poesía), por *Fr. X.*—Sentido y elocuente mensaje del Cardenal Primado de España a la ciudad de Toledo.—La batalla al comunismo.—Las obras del templo del Pilar, por *Rafael Jiménez*.—«Gloriosa batalla». —Palabras de Su Santidad el Papa a los refugiados españoles.—Desde Zaragoza. El día de la Virgen del Pilar.— La fe de nuestros soldados.—La devoción del mes de Octubre.—Los grandes genios del universo, grandes devotos del Rosario, por *Adrián de Loyarte*.—El Rosario meditado. Poderosa arma de triunfo.—Una curación prodigiosa. — Ignorancia y mentira.



AÑO XIV

NÚMERO 158

Córdoba y Octubre de 1936

Imprenta «El Defensor» Ambrosio de Morales. 6,



¡ERA VERDAD!

El único remedio eficaz y seguro para combatir y curar radicalmente la
Anemia, Inapetencia, Debilidad cerebral,
Desequilibrio nervioso, Agotamiento,
 es el poderoso reconstituyente y famoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Enriquece la sangre, estimula el apetito, tonifica el cerebro, temple los nervios, nutre y fortifica positivamente. Enérgico regenerador de la sangre, es una fuente de vida para los débiles, agotados, y una ayuda poderosa para los convalecientes.

LAXANTE SALUD

Estreñidos y biliosos curados radicalmente. Es suave y eficaz. Grageas en cajitas precintadas. Pídense en farmacias.

Aprobado por la Academia de Medicina.
 Es inalterable. Puede tomarse en todo tiempo.
 No se vende a granel.

LOS ENFERMOS OPERADOS O DEBILITADOS
 DEBEN TOMAR

MOSTO PURO *M A N A*

QUE ES EL MEJOR ALIMENTO COMPLETO
 CONOCIDO

Pedidlo en Farmacias, Ultramarinos y
 a su preparador

AGUSTÍN SERRANO.--Manzanares
 Criador de vinos puros de vid para consagrar



PLUMADAS

Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



Revista Mariana

PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santísima Virgen

AÑO XIV

CÓRDOBA Y OCTUBRE DE 1936

Núm. 158

Recemos el Santo Rosario

Entre las prácticas exteriores de devoción con que el pueblo cristiano ha manifestado su amor a la Santísima Virgen, y entre las devociones más eficaces para obtener del cielo las divinas misericordias, ocupa lugar muy preferente el santo Rosario.

Grandes cosas se han dicho y escrito del Rosario. Estupendos e incontables milagros se han obrado por medio del Rosario. De inminentes y horrorosos peligros se ha visto la cristiandad libre por la virtud del Rosario.

El mismo infierno, constreñido por Santo Domingo a declarar cuánta sea la eficacia del Rosario, manifestó por boca de un poseso a quien libertó de la infernal coyunda el Santo de Guzmán en Carcasona, «que nadie de cuantos perseveren en la devoción a la Virgen y en la práctica del Rosario se condena, porque María obtiene para los pecadores, antes de morir, un verdadero arrepentimiento».

La esencia y partes del Rosario constitúyenlas lo que es fundamental en la Religión cristiana: la oración. En primer lugar, el *Padre nuestro*, la oración por excelencia eficaz, compuesta y enseñada por Jesucristo para dirigirnos al Padre celestial en todas nuestras necesidades; oración la más bella, la más completa y conmovedora que podemos hacer, porque contiene todo lo que podemos decir y desear. En segundo término, el *Ave María*, sa-

lutación del Arcángel San Gabriel, de Santa Isabel, y al final la súplica de la Iglesia, que es la oración y súplica más hermosa que podemos dirigir a la Virgen, pues en ella la recordamos sus grandezas y sus perfecciones y el poder de que está investida en el cielo, como Madre que es de Dios, y Reina de todo lo creado. Y finalmente, el *Gloria Patri*, oración de los Apóstoles, con la que tributamos homenaje de gratitud y de alabanzas a la Santísima Trinidad y que la Iglesia repite con tan consoladora frecuencia. Todas estas oraciones están agrupadas en quince decenas, en las que se meditan los quince principales misterios de la vida, muerte y gloria de Jesús y de María, que es lo que forman las tres partes, o misterios gozosos, dolorosos y gloriosos.

He aquí la razón, no sólo de la eficacia del Rosario, sino también de la importancia que la Iglesia ha dado siempre a esta práctica de devoción, y del sinnúmero de indulgencias y de grandes privilegios con que la ha enriquecido. De donde podemos inferir que el Rosario lleva consigo todos los principios de vida sobrenatural, y es la oración más fácil y acomodada a las almas sencillas, y a la vez, constituye las delicias de las almas elevadas, conduciéndolas a los más altos grados de contemplación.

Enumeremos algunas alabanzas, en-

tre los cientos de miles, que se han dirigido en todos los tiempos al Rosario: El Rosario es la síntesis del Evangelio y el resumen del catolicismo. Invita a cuantos lo rezan a conformar sus costumbres a las creencias que profesan, mostrándoles todo lo que Jesucristo ha hecho y sufrido por nuestro amor, y nos da a conocer a María, con la sublimidad de su grandeza, con las virtudes de Ella que debemos imitar y con su inagotable bondad que nos infunde confianza completa. El Rosario es un camino sembrado de rosas que María ha preparado a sus siervos fieles para que atravesasen con seguridad el mar de este mundo y puedan llegar felizmente al cielo. El Santo Rosario suministra al cristiano un alimento poderoso para nutrir y fortalecer su fe y un excelente medio para manifestarla; es, a la vez, un medio eficaz para llegar a la posesión del bien soberano. El Rosario ha sido siempre el medio más seguro para obtener de Dios gracias abundantes, y el arma más poderosa que tiene la Iglesia para abatir y subyugar a sus enemigos.

Con el arma del Rosario alcanzó Santo Domingo maravillosas victorias sobre el error y la corrupción de su tiempo. Más de cien mil herejes convertidos y un número increíble de pecadores que se apartaron de sus desórdenes, fueron los primeros frutos de esta naciente devoción que bien pronto se extendió por toda Europa produciendo bienes incalculables. Y Simón de Monforte, con un ejército de solos ochocientos caballos y mil infantes, aniquiló al de los albigenses, compuesto de más de cien mil hombres. Y la cristiandad se vió libre del terrible alud sarraceno en aguas de Lepanto. Y León IV venció a los enemigos de Cristo que amenazaban, con fortísimo ejército, apoderarse de Roma y tenían amedrantados a los pueblos en los que sembraban la desolación, juntamente con incalificables impiedades y sacri-

legios. «Es incalculable, dice el P. Ribadeneira, el número de victorias que el Rosario ha conseguido sobre el infierno y los vicios. ¿Cuántos que estaban desesperados de su salvación han cobrado esperanzas de vida eterna rezando el Rosario? ¿Cuántos se han librado por el Rosario de males temporales y eternos?»

Sin cuento son las calamidades que al presente nos agobian. El furor del infierno se ha desencadenado más rabiamente en estos tiempos de lo que estuvo en siglos anteriores. Los enemigos de Dios se han coaligado, y utilizando los adelantos modernos, han emprendido la guerra más despiadada contra la Iglesia santa. En Rusia, Méjico y España están las vanguardias de estos ejércitos. Y ¿quién es capaz de calcular la enormidad de males que pueden sobrevenirnos?

León XIII, para conjurar el peligro que amenazaba en su tiempo a la Iglesia, señaló el Rosario como el arma más eficaz y poderosa. «Nuestra esperanza—decía—en obtener del cielo los socorros necesarios es completa. Lo repetimos y proclamamos de nuevo: fundamos esta esperanza en el Rosario». Y para propagar esta devoción y arraigarla firmemente en el corazón de los fieles, escribió gran número de Encíclicas, convencido de que con ello prestaba un inmenso beneficio a la sociedad.

La virtud y eficacia del Rosario no han disminuido. Lo que acontece es que el fervor de los cristianos se ha resfriado algún tanto y se va descuidando esta práctica salvadora. ¡En cuántos hogares se ha perdido la santa costumbre de rezar el Rosario en familia! ¡Y cómo, aun entre las personas piadosas ha echado raíces la rutina en la práctica del Rosario!

Recemos devotamente el Rosario. A ser posible, tratemos de restaurar la costumbre cristiana, y muy española, de rezarlo en familia. Que sea el

Rosario el lazo que nos mantenga unidos a María: Serán horribles las sacudidas con que el vendabal de la persecución nos azotará para desgajarnos del árbol de la caridad de Cristo, y necesitaremos sobrehumano valor para mantenernos en nuestro puesto. Que sea el Rosario espiritual honda con la que, a semejanza de David, derribemos al moderno Goliat que, con insolencia inaudita, se atreve a retar a la santa Iglesia. En los días de recio combate que se avecinan necesitamos grande acopio de espirituales armas y municiones, que el rezo devoto del Rosario nos proporcionará y con él lucharemos y venceremos.

FR. GONZALO DE BENEJAMA.

ESPAÑA

Al cantar a mi Patria, no tengo necesidad de valerme de un guión de grandeza, porque afluyen a mi mente todas las que ella atesora, como divino joyero.

Pero, a pesar de todo, yo quiero usar de aquella especie de guión que nos dejó, entre sus sabias letras el Rey Sabio, en el que dijo de España, estas magníficas palabras:

«Es el paraíso de Dios; es entre todas las naciones engeñosa, atrevuda, e mucho esforzada en lid, ligera en afán, leal al Señor, afincada en estudio, palaciana en palabras: non ha tierra en el mundo que la semeje...»

Y al repasar «in mente» estas palabras del Rey Sabio, me regocijo en la contemplación de las verdades que encierra.

«Paraíso de Dios» que hoy vemos convertido en esperanzas de paz y de amor, de virtudes ciudadanas, y de virtudes cívicas. «Engeñosa» como nadie, en la persona de Cervantes. «Atrevuda», en el descorrimiento de la cortina que cerraba el océano, cu-

yos secretos se hundían en un misterio que sólo los españoles se atrevieron a quebrantar. «Esforzada en lid», como la figura del Cid. «Ligera en el afán» con la austeridad castellana. «Leal al Señor» en los Concilios y en el culto. «Fincada en su estudio» dentro de aquellos Monasterios de la Edad Media. «Palaciana en palabras» con la elegancia y la dulzura no conocida después de la lengua hablada por Jesucristo. «Non ha tierra en el mundo que se la asemeje» como lo prueba el hecho de la visita de María Santísima, y la promesa de su Divino Hijo, de reinar en ella, con más veneración que en otras partes...

¡España! ¡Que no te conozcan tus propios hijos! ¿Cómo han de amarte, si ignoran lo que eres, si desconocen lo que encierras, si no saben lo que fuiste, si no ven lo que haces y no presienten lo que prometes?

¡Maldita la enseñanza que pretendió borrar de tu historia la espiritualidad que encierra, y escribir en tus páginas sus odios que no sientes! ¡Benditos los hombres que en tus escuelas, y junto a la enseña de la Patria, cuelgan el crucifijo, como Evangelio común en la vida de Cristo y en la de los españoles!

Que estos hombres enseñen que después de Dios, y «sólo» con Dios, tú has de ser la primera, por la que abandonaremos, como en otro consorcio, «a nuestros padres y a nuestras madres» para defenderla contra todos los peligros del interior y del exterior.

¡España! acogedora y hospitalaria, riente y consoladora, altiva y humilde, reflejas en tí todas las bellezas de los continentes, porque eres, en frase de Pérez Bueno, «húmeda y verde como Escocia, en el Norte; florida y luminosa, como Italia, en el Sur; destivelada y bella, como Suiza, en el Oeste; y ardiente y seca, como Africa, al Este».

¡España! Cuando vivimos en tí, no

te apreciamos; pero cuando de tí nos alejamos, cuando en medio de la grandeza de otras naciones nos acordamos de tí, entonces te comprendemos de tal manera, que sólo el pensamiento de que el destierro es voluntario y temporal, puede evitar que nos sintamos desgraciados para siempre.

VALERIANO P. FLÓREZ-ESTRADA.

La fiesta de Cristo Rey

—=—
«YO SOY REY»

Traicionado por su propio pueblo

Fiesta de Cristo Rey. Santo Evangelio —En aquel tiempo, dijo Pilato a Jesús: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Respondió Jesús: ¿Dices tú eso como cosa tuya, o te lo han dicho otros de mí? Replicó Pilato: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis vasallos sin duda me hubiesen defendido para que no cayese en poder de los judíos: mas mi reino no es de aquí. Entonces le dijo Pilato: ¿conque tú eres Rey? Jesús le contestó: Así es como lo dices: Yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad; todos los que pertenecen a la verdad, escuchan mi voz.—San Juan, XVIII, 33-37.

Aplicación práctica

JUEZ COBARDE.—Contemplemos la escena: Jesucristo, reo inocente pero maniatado como vil criminal, está ante el juez. Este, reconociendo su inocencia, trata de ponerlo en libertad; pero ante los gritos del pueblo soliviantado por sus jefes, cede y lo condena.

Hoy día pasa lo contrario: El «juez», la autoridad oficial pide con «leyes»

injustas la muerte de Jesucristo y su Iglesia persiguiendo a sus ministros. El «pueblo soberano» pide su libertad, reclamando para esos ministros y para las vírgenes consagradas a Dios, siquiera los derechos otorgados a los ministros de Satanás y a las «sacerdotisas» del vicio. Mas Jesucristo continúa siendo la víctima: antes por cobardía del juez, hoy por cobardía del pueblo. Pero ¡ay de los verdugos!.....

* * *

II. REO VALIENTE.—Jesucristo no cede. Sostiene la verdad y confiesa que es Rey, aunque prevé la sentencia de muerte; avanza resuelto hacia el trono de la Cruz, para reinar sobre el mundo.

Sus devotos tampoco pueden ceder. Deben sostener la verdad de su fe aun frente a la cruz, ya sea de la pobreza, del destierro o del martirio. ¡Ay de aquellos que como Judas, le traicionen, o como discípulos cobardes le abandonen!... No reinará con Cristo en el cielo, sino el que ha sabido morir con El en la tierra.

* * *

III. NACION INGRATA.—«Tu nación y los pontífices (sus jefes) te han puesto en mis manos; ¿qué has hecho?»,—decía Pilato, gobernador gentil. ¡Su propio pueblo, tan favorecido de Dios, era el que le traicionaba, sirviendo de escándalo a los pueblos gentiles!...

Es la queja que repiten hoy día las naciones paganas y protestantes al ver llegar a sus playas a los sacerdotes y religiosos desterrados «vuestra nación,—las llamadas naciones católicas—os arrojan de sí; ¿qué habéis hecho?...» Y como Jesucristo, que pasó haciendo bien», podrían presentarles el número de iglesias, escuelas, asilos, hospitales, etc., etc., que desinteresadamente dirigen...

¡Pueblos católicos! No imitéis al pueblo judío. Aunque sólo sea por pa-

triotismo, escarmentad al ver hoy día su terrible castigo.

* *

Fruto.—Al gritar hoy «¡Viva Cristo Rey!», lancemos también vivas a los sacerdotes y a los religiosos. Lejos de ser cómplices con el judaico crimen de ciertas naciones «católicas», reparemos con pública defensa el escándalo que están dando al mundo.

Las rabetas de Rosita

Salía de la función matutina de Hijas de María, la congregante Rosita Pérez.

Parecía compungida y devota. Los ojos bajos, el rostro encendido... y eso que no había usado aún los colores con que a diario se pintaba como pintan el sol, el aire y el agua los pimientos rojos de Rioja.

Iba moviendo la cabeza, nerviosa, agitada y protestando de modo que su amiguita Consuelo, modesta, grave y de andar tranquilo, lo estaba notando.

—Oye, Rosita, ¿estás enferma? ¿Tienes acaso fiebre?... ¡Te veo tan encarnada!

—No, hija, no. Estoy perfectamente bien. Sólo que me ha molestado la platicaza sosa y punzante del Director. ¡Cuidado que es imprudente y agresivo!

—No veo por qué. Yo le he escuchado con atención, sin pestañear, y me ha parecido muy bien lo que ha dicho.

—Pues hija, tú debes ser una de sus beatas adictas. ¿Te confiesas con él? ¿Es él tu Director espiritual? Seguramente eres una de sus incondicionales.

—Te repito que no veo por qué te has enfadado.

—Sencillamente. Porque se mete en lo que no le importa.

—¿Que no le importa lo que ha dicho? ¿Te atreverías a decir que no le importa que las Hijas de María seamos modestas?

—No, no le importa. Y no debe de meterse en camisa de once varas. Si me pinto es porque no es pecado y porque me da la gana. Si llevo trajes ceñidos es porque quiero y porque... es moda; si voy con manga corta es porque quiero y porque hace calor... Nada, nada, que el pesado del Director debe ocuparse en rezar el breviario, en estudiar moral, en enseñar la doctrina y en lo que quiera; pero no debe meterse en cuestiones de vestidos, pinturas, modas, diversiones y lecturas. De esto no entiende ni jota.

—Bien, bien, amiga. Pero ¿no sabes que estamos en tiempo de guerra?

—Vaya si lo sé.

—Pues sabes también que hemos de hacer penitencia y pedir a Dios que salgamos victoriosos.

—Yo hago penitencia: rezo con los brazos extendidos un Credo y hago oración por los que pelean contra los rojos y entre aquellos valientes está, ya lo entiendes, mi pretendiente Ernesto.

—Eso es poco y además debemos acudir a Dios como fieles hijas suyas, modestas, humildes, obedientes y siguiendo los consejos y los mandatos de la Iglesia y del Papa y de los Obispos. ¡Nos han dicho tantas veces que vistamos con modestia y honestamente!

—Pues yo haré lo que me dé la gana. Y no te metas a predicadora.

—Conforme. Pero no te presentes en la iglesia inmodestamente. Oye. Si se convoca una reunión y se pone por condición para ser admitida en ella llevar, por ejemplo, guantes amarillos, ¿verdad que el señor y la señora de la casa tienen derecho a no recibir y a admitir en la reunión sino a los que vayan con guantes amarillos? Pues aplica el caso a los vestidos y a la mo-

destia exigidos para entrar en la iglesia y saca la consecuencia: o no ir a la iglesia, o ir como pide y exige la Iglesia.

—Pues iré como se me antoje.

—Corriente; pero te aseguro que San Pedro, el portero del cielo, lo tendrá presente.

* * *

Se murió Rosita. ¿De un berrinche? No se sabe.

Pero se sabe que murió sin los sacramentos de última hora. Sus buenos padres, sus padres *buenazos*, para no asustarla no le avisaron de la gravedad ni llamaron al sacerdote. ¡Como si el sacerdote asustara a los moribundos!

El susto gravísimo y de muerte eterna fué cuando se presentó aquella pobre alma a las puertas del cielo.

Tilín, tilín. La campanilla llamó a San Pedro.

Abrió el Santo Portero.

—¿Quién es?

—Soy Rosita Pérez, Hija de María.

—Espera un poquito ahí fuera. Voy a ver cómo andan las cuentas...

Las repasó en un instante San Pedro y dijo:

—Vienes muy ligera de ropa y muy fresca.

—Es que hace calor y es...

—Corriente. Pero las modas cambian allá abajo, en la tierra. Aquí seguimos siempre lo mismo. No podemos admitir a quien no sigue la doctrina de la Iglesia, ni a quien llama entrometidos a los sacerdotes porque predicán la modestia, ni a quien se burla del Papa y de los Prelados y los critica, ni a quien por su porte, por sus desnudeces, con sus arreos o atavíos ha dado escándalo, ha hecho pecar y ha manchado su alma con pensamientos, deseos impúdicos o palabras y lecturas indecorosas.

Lloró Rosita y muerta de pena preguntó:

—¿Pues qué me aconseja usted que haga?

—Ahora nada. Ya no tiene remedio. Aquí no puedes entrar.

* * *

Ciertamente. Estamos en tiempo de oración y de penitencia.

Alcanzaremos la victoria y veremos el triunfo si oramos y hacemos penitencia, damos limosna y trabajamos con rectitud de intención y sólo por Dios y enmendamos las costumbres y vivimos vida cristiana, *sólo cristiana*, sin mezcla de paganismos y sufrimos el calor que den los vestidos honestos y el tormento y molestia de los ayunos, vigiliás y otras asperezas con que debemos castigar al cuerpo pecador.

Así venceremos.

De este modo podemos ayudar a los que con las armas trabajan por España.

No todos debemos ni podemos ir al frente ni combatir con el fusil, la ametralladora, la bomba o el cañón; pero todos podemos y debemos combatir:

Con la ORACIÓN.

Con la PENITENCIA.

Con el TRABAJO.

Con la LIMOSNA.

MANUEL M.^a SAURAS, S. J.

El Rosario

—:—

Como en lindo ramillete,
entremezclarse procura
de varias fragantes flores
la natural hermosura;
así en el Rosario admiro
que hay misterios de delicias
unidas pena y dulzura,
hay grandezas divinales
y misterios de amargura;
Se adora al Verbo humanado
y a su Madre con fe pura.
El labio reza devoto,
y el pensamiento fulgura
en meditación, volado
a la más sublime altura.

Lo que no pasará

Pasaron las dinastías; pasaron los regímenes sustituyéndose el Imperio, la Monarquía, la República; y volviéndose a sustituir.

En vano las generaciones, ávidas de felicidad, buscaron ésta en las meras formas de gobierno. La felicidad apetecida no era hallada en las meras formas de gobierno.

Estas formas de gobierno pasaron; y algunas dejaron rastros de iniquidad

La iniquidad se aumentó en otras formas de gobierno, que se adoptaron por los peores como cobijo.

Cuando la frivolidad o la insensatez, la ignorancia, la petulancia, la liviandad, el despecho o el propósito de violencia u otros apetitos incontenidos, quisieron imponerse, copiando lo exótico, se vislumbró, en lo futuro, la grave inconveniencia de direcciones semejantes.

Pasó el error, aunque tuviera largo dominio; pasaron los periodos de violencia por inusitada que esta fuera; pasaron los tiranos y pasaron las oligarquías; pasaron los artificios de los hombres para obtener proselitismo y dominar los pueblos.

No pasó y permanecerá eternamente, la verdad.

No pasó el bien; aunque el hombre le contradiga y repugne.

No pasó, a pesar de las horrendas persecuciones y visicitudes de veinte siglos la Santa Iglesia de Dios; Una Católica, Apostólica y Romana.

No pasó, y permanecerá «in eternum», la palabra de Dios.

Y faltarán el cielo y la tierra; pero ella no.

Estas verdades incontrovertibles en el orden especulativo, se hallan corroboradas por el testimonio de los siglos en el orden práctico.

EURIPIDES.

Aquellos puños en alto...

Acercaos al hogar... ¿Tenéis frío y estamos en el mes de la Cruz? ¡Cruz, la que yo llevaba temiendo que os perdiesen aquellos que sus decían ser amigos! Parecéis ahora pollicos mantudos.

Veis cómo el viejo ni tiene frío ni tiembla. Aún da sombra su cobijo, aún os puede amparar su hombría de bien y saliros fiador, que, al fin, sois sangre de su sangre y sangre limpia, no sangre traicionera...

Ya sus lo decía yo; veía llegar la tragedia. ¡Aquellos puños en alto no podían traer más que estos cuerpos en tierra...

—Si no es más que un saludo, agüela—me decíais—. Saludo, saludo... Mentira. Pa saludar se da la mano abierta, no cerrada. De pequeñitos, en la escuela, cuando ceñabamos con el puño, ya se sabía: árnica y vendas. De grandes, cuando se levantaba un puño en la plaza «saludando»—que vosotros decís—el médico y el enterrador tenían faena.

Tantos puños en alto parecían llamar el castigo de Dios... y ahí lo tenéis. Si un puño de chico causaba una pedrea y un puño de hombres una riña, tantos puños de chicos y de hombres tenían que traer este río de sangre.

Hay un saludo, de labrador cristiano, que se les olvidó a todos, menos a este viejo, saludo neto y grande, saludo de ángel y no de demonio:

AVE MARIA PURISIMA

Hasta la cocina labradora llegaba el fragor de la cruenta lucha, un tanto lejana todavía...

La abuela hizo la señal de la Cruz sobre su pecho. Los muchachos respondieron a la salutación del abuelo:

SIN PECADO CONCEBIDA

EUCARÍSTICA

I

*Vespere autem facto,
discumbebat cum duodecim...*

El sol—amor y luz—languidecía...
En la penumbra fría
de la tarde, cual Virgen enlutada
que triste añora a la persona amada,
la agonía del sol lloraba el día,

II

*Vos mundi estis,
sed non omnes...*

El llanto virginal de las estrellas
—si más tristes, más bellas—
brotaba, cual de azules surtidores
brota el agua en monótonas querellas
de nostalgias y amores...
(Quién no ha visto llorar a las estrellas?)

III

*Cœnantibus autem eis...
Erat autem nox...*

Y en el silencio grave
—sin luz ni amores—de la noche fría...
más amante que nunca, más suave...
la voz de un Dios:

Hoc est...

La Eucaristía.

Fr. X.

Sentido y elocuente mensaje DEL Cardenal Primado de España a la ciudad de Toledo

—:—

Mensaje que por Radio Navarra ha enviado a Toledo el Cardenal Gomá, primado de España:

Toledanos: Os habla vuestro Cardenal, desde la heroica Pamplona. No pudiendo volar a Toledo en este día de su reconquista, os envío este mensaje radiado.

Toledo es nuestro

Dios no ha querido que me hallara entre vosotros en los terribles días de angustia que acabais de vivir. Acato sus designios. Pero estos dos meses de tremenda crisis vuestro prelado ha estado con vosotros en espíritu y con sus oraciones, anhelando hablaros y bendeciros y compartir con vosotros la gran tribulación. En este mi primer contacto con vosotros voy a formular un grito de júbilo, un saludo a los héroes del Alcázar, un lamento y una lección. Oídme. Va un grito de júbilo. «¡Toledo es nuestro!» Así se me anunciaba ayer por teléfono la reconquista de nuestra ciudad. La habíamos perdido, toledanos; porque la ciudad no son las piedras, sino el espíritu, y Toledo ha vivido dos meses sin su alma.

¡Qué bella es nuestra ciudad, toledanos! Desde el balcón del Valle o de la Sista, desde los altozanos de Bargas o de los Palos, desde el cauce inferior del Tajo, por todos lados se me antoja la Imperial Ciudad como señora y madre de civilizaciones, como síntesis inigualable de todos los tipos de arte, plegándose a las colinas que le sirven de asiento, desarrollando su perfil inconfundible los torreones del Alcázar, la flecha de la Catedral, to-

rres y cúpulas, almenas y puertas históricas, puentes y castillos, monumentos y casas humildes; y dentro de ella su alma, el alma de veinte siglos, vaciada de tesoros inmensos de arte, como no los tenga iguales ninguna ciudad del mundo.

Pero a Toledo se les iba a arrancar su alma cristiana, porque iba a ser de los sin Dios o contra Dios; y sin Dios, sin Jesucristo nuestro Dios, le falta a Toledo el espíritu que la vivifique y la clave que interprete sus maravillas.

Toledanos, albricias: Toledo vuelve a ser nuestro. Al difundirse ayer la gran nueva, se llenó España de júbilo; porque en Toledo radica el espíritu geninamente español. Ella es el centro espiritual de nuestra Patria. Es la ciudad de los Concilios, de la unidad católica, del cristianismo Imperial español, que tuvo su trono en el Alcázar. Ahí, en Toledo, se apoyó y se movió durante siglos el resorte de todas nuestras grandezas.

Por esto al recibir la fausta nueva: «¡Toledo es nuestro!», me pareció que resurgía mi Sede gloriosa, la de los Ildefonsos, Talavera, Mendoza y Cisneros; la Catedral, opulenta, recobrada su vida y su historia; el Alcázar volvía a ser el vigía de la España grande; las puertas de Visagra y del Sol se abrían otra vez a los caballeros y soldados de las grandes gestas; las obras de arte, los cuadros del Greco, la custodia de Arte, los ornamentos fastuosos, el San Francisco de Mena, se iluminaban otra vez con su luz; la Madre de Dios bajaba de nuevo a la Catedral para vestir a San Ildefonso; sonreía a los toledanos la Virgen del Sagrario; se embalsamaba el aire con el olor de Cristo de los santos de la ciudad; y hasta en los cerros que la circundan junto a los pintorescos cigarrales, los viejos ermitorios de la Sista, de la Cabeza, del Valle, de Labastida, de San Bernardo, parecían resonar con la salmodia de sus monjes y

los cantos sagrados de las generaciones que fueron.

Toledo es nuestros. Albricias. Ha recobrado su alma católica, que es la nuestra. Toledanos: demos gracias a Dios; es cosa digna y justa. Y al dárselas, prometamos, por la solemnidad de esta fecha, ser cada día mejores: yo, sacrificando mi vida entera para seguir la obra de los grandes Prelados de Toledo; vosotros, siguiendo las cristianísimas tradiciones de vuestros antepasados; y todos, trabajando por la nueva Toledo, para restañar sus heridas, que serán cicatrices gloriosas, y para robustecer su vida, en todos los órdenes.

«Si vais caer mi caballo y bandera, levantad primero la bandera»

Un saludo a los defensores del Alcázar toledano. Un abrazo, héroes. Si vive aún vuestro comandante, el amigo Moscardó, os abrazo en él a todos. Por su valor, por su temple de cristiano viejo, por su alma recia de gran español y de noble caballero, es digno representante de todos, gigantes soldados que habéis asombrado al mundo.

La gesta heroica que acabáis de añadir a la Historia de España no puede vaciarse en unas palabras. Una epopeya no se escribe en líneas, y vuestra defensa del magnífico Alcázar os ha puesto en el nivel de los héroes legendarios. Por vosotros Toledo se ha colocado en la misma serie de Sagunto, de Numancia, de Zaragoza. Os habéis batido como leones, como cachorros del león español. Habéis defendido vuestro Alcázar como si en él estuviese concentrada la vida, las esencias, la historia entera de la Patria querida.

Tenéis a la vista la frase grabada al pie de la estatua ecuestre del Emperador que construyó el Alcázar: «Si vais caer mi caballo y mi bandera, le-

vantad primero la bandera»; vosotros veíais derrumbarse vuestro Alcázar; veíais sucumbir a vuestros hermanos de combate; pero no consentisteis que cayera la enseña patria que flameaba en esos torreones. Sólo ella os será digna mortaja con la cruz de vuestra fe.

Carlos V, el Emperador de dos mundos, dijo que nunca se sentía más Emperador que cuando subía la regia escalera del Alcázar; de hoy en adelante jamás nos sentiremos los españoles más dignos de nuestra Historia que cuando pisemos los umbrales del Alcázar toledano.

Es el Alcázar del valor intrépido, del genio indomable, de la voluntad incorrupta. Hasta él llegó el enemigo con el tiro certero de sus cañones pesados, con la manga incendiaria, con la fiera acometida de sus masas enardecidas; todo se estrelló ante vuestros pechos de bronce, más fuertes que los espesos muros de ese castillo.

A él, dicen, se acercó un mensajero que vuestro enemigo os enviaba para salvar a vuestras mujeres y a vuestros hijos: ni ellas ni vosotros cedisteis. A él vino un heraldo de la diplomacia: tampoco os doblegó. No sabían que, como el acero toledano se temple en las aguas del Tajo, así se templó vuestro espíritu en la corriente caudalosa de la fe cristiana y del patriotismo secular de los españoles de pura sangre.

El punto culminante de la guerra actual

Españoles: A mí se me antoja el Alcázar de Toledo como el punto culminante de la guerra actual. Ya no queda más que la rama descendente de la parábola. El mundo lo ha comprendido así. Por esto el mundo entero, por la Prensa de todas las naciones, por el minuto de silencio de la Cámara del Brasil, por los labios de sus diplomáticos, por confesión del mismo adver-

sario, se ha inclinado ante estos héroes del Alcázar que han sabido realizar la frase del poeta latino: *Fractus si illabitur orbis, impavidum ferient ruinae*. Aunque el orbe estalle, quedará el héroe impávido entre sus ruinas.

Como nuestros héroes españoles. No sé los daños que habrá sufrido el Alcázar de Toledo; ignoro cuántos de sus defensores sucumbieron. Pero aun hecho añicos, el Alcázar hubiera sido el vaso que al quebrarse habría difundido por todo el mundo las esencias del valor heroico de un puñado de españoles puesto al servicio del más puro patriotismo.

Una gloria y una infamia

Y ahora, cumplido mi deber de toledano y de español, dejad que generalice, que me dirija a todos los españoles, formulando un lamento y una lección.

Un lamento, que sale del fondo de mi corazón, prensado por la pena. Españoles: muchos de nuestros sacerdotes, millares tal vez, han sido asesinados en España, en la España Católica. Toledanos: nuestra ciudad y diócesis han pagado un tributo enorme de vidas sacerdotales. Es una gloria y una infamia, españoles.

Es gloria, porque si nuestros enemigos han sabido matar, nuestros sacerdotes han sabido morir. En el choque de la civilización con la barbarie, del infierno contra Cristo, debían sucumbir primero, porque en el corazón se asestaban golpes mortales, los adalides de la civilización cristiana, los abandonados de Cristo. Junto con ellos han caído los hombres más representativos del catolicismo español. Pero entre tantos sacerdotes sacrificados no ha habido una sola defección. Más que esto: la Historia cantará con notas épicas los episodios sublimes de muchas de estas muertes. Gloria a los mártires. Honor para la Iglesia, que tales ministros tiene.

En medio de la pena que tortura mi alma de obispo, me siento orgulloso, porque el sacerdote diocesano es parte del obispo, es su prolongación, es la medula del apostolado diocesano; y si la terrible mutilación de tantas vidas sacerdotales ha causado en mi corazón profunda herida, la luz que irradia de tantos mártires se refleja sobre los sacerdotes sobrevivientes, y más sobre el que, indigno de ello, ha sido escogido por Dios para ser su cabeza.

Pero la gloria del martirio no amengua la infamia del verdugo. Toledanos, españoles, es la primera vez en la Historia que, a mansalva, con frío cálculo, se concibe y ejecuta la matanza de toda una clase social.

Es la primera vez que se organiza todo un sistema de fuerza, con toda suerte de armas, con sicarios sin entrañas, con todos los recursos de una locomoción rápida, con la misma consigna para todos los pueblos—¿Dónde está el cura?—y se realiza el exterminio de unos hombres que no cometieron más delito que consagrarse a Dios y al bien de la sociedad, metiendo en sus entrañas todas las ventajas y todas las glorias de la Redención por Jesucristo.

Es la primera vez que los ministros de Dios, es decir, los representantes oficiales de la santidad, los predicadores del Evangelio de la paz y del amor han sido, cuanto cabe en la intención y en el esfuerzo de hombres malvados barridos de la sociedad como si fueran su postema o una raza de criminales precitos.

Esta es la infamia, que se hace más negra por la necedad o por la cobardía, tal vez por la colaboración de unas autoridades que no han sabido prevenir o reprimir; por la forma salvaje de la ejecución, que corre desde el fusilamiento hasta la combustión de la carne viva, desde el ludibrio público hasta la mutilación, la eventración, la decapitación de las víctimas, toda la

gama de tormentos que los paganos inventaron contra los cristianos primitivos. Con la Historia de las torturas de estos dos meses podrá escribirse un martirologio completo.

Quien sabe morir no se doblega. Sacerdotes: nuestra clase ha sabido morir; no se ha doblegado. Su ejemplo ha de ser estímulo que aumente el ardor de nuestro trabajo y la eficacia de nuestro celo. Y para vosotros, toledanos, españoles, este sacrificio inmenso de tantas vidas sacerdotales ha de ser un motivo más para que los admiréis y aprendáis las lecciones de su heroísmo en la confesión de la fe, para que veneréis, améis y sigáis las lecciones de los que han quedado con vida.

Una lección para todos: camino de nuestra Historia

Va, por último, una lección para todos. Toledo como es la síntesis de la Historia de España, así es su símbolo en estos momentos. Sobre su caída y su reconquista voy a hacer una observación de carácter general:

Españoles: Las civilizaciones no se sostienen por sí solas. El progreso humano no puede pararse en un momento de su Historia. Si falta o se desvía la voluntad civilizadora, si cesan las fuerzas impulsoras del progreso, la caída de los pueblos es vertical, como la del ave herida por el cazador, como la del aeroplano que ha sufrido *panne* en sus motores. Habíamos progresado, ¿qué duda tiene! El favor de Dios y nuestro propio esfuerzo nos había colocado a altura envidiable en el concierto de las naciones europeas. Pero empezamos a caer el día en que empezamos a no vivir en español; en que se inocularon en nuestras venas los gérmenes de un pensamiento y de una civilización que no eran los nuestros; en que judíos y masones, fuera de la ley, o contra ley, o con la ley

cuando llegó su hora, envenenaron el alma nacional con doctrinas absurdas, con cuentos tártaros o mongoles aderezados y convertidos en sistema político y social en las Sociedades tenebrosas manejadas por el internacionalismo semita, y que eran diametralmente opuestas a las doctrinas del Evangelio, que han labrado en siglos nuestra Historia y nuestra alma nacional.

Y cuando, como ocurre con la sangre viciada de un organismo, el virus ha buscado su salida y en nuestro cuerpo social han hecho aparición, con carácter de verdadera hecatombe, los factores de corrupción que llevábamos en la entraña.

Fango, sangre y lágrimas: ya sabéis que no es mía la acusación; es confesión de parte. Y al fango, sangre y lágrimas de un quinquenio de vergüenzas, hemos de añadir hoy los horrores de una guerra civil, la más cruenta que registra nuestra Historia, con todo y ser España el país clásico de las guerras civiles.

Y, ¡qué guerra! Ruinas, devastación, muertes sin cuento, la economía nacional consumiéndose como las virutas en la hoguera: este es el cortejo de toda guerra. Pero en ésta se ha visto lo que jamás se vió: incendiadas las Casas de Dios; destruidos inmensos tesoros de arte; fusilados en masa pacíficos ciudadanos; segada la flor de los caballeros y de los pensadores españoles; odios profundos, inmensos latrocinios, crueldad de caníbales.

Es el choque profundo, violento de dos corrientes nacionales, que como el de las fuerzas subterráneas que producen los seísmos destructores ha causado esta convulsión social, que ha puesto a la nación en trance de muerte. Es el alma mala de la antigua España y el alma buena de España, que se han citado en los campos de batalla. Es el alma de nuestra Historia hidalga, el alma vieja de nuestros pa-

dres, que le ha salido al paso al alma bastarda de los hijos de Moscú. Y esta alma se ha producido como es: por los frutos se ha conocido el árbol; la Historia de España contará cierto las heroicas gestas de sus buenos hijos, pero los siglos no podrán borrar de sus páginas la mancha infamante de crímenes inauditos, fruto del espíritu antinacional.

La lección es clara: ha venido la hecatombe porque perdimos el camino de nuestra Historia, y lo perdimos porque vaciló, porque se apagó en muchos espíritus la luz del Evangelio que nos había conducido a toda grandeza. Frialdad religiosa en muchos, falta absoluta de religión en no pocos. La ciencia, la política, el trabajo, la legislación, se desprendieron de Dios. La paternidad, la familia, las costumbres públicas poco menos que paganas. Vivíamos en plena apostasía de las masas, con vida religiosa lánguida de pocos, de los menos influyentes en el orden social.

Y vino el enemigo mientras dormíamos, según la parábola del Evangelio eterno, y sembró la cizaña en el campo el alma nacional. Dicen que la cizaña produce la borrachera. La cizaña de Oriente, trasplantada a España desde los campos de Rusia, ha emborrachado el alma ingenua de nuestro pueblo.

La corrupción de lo mejor es la peor. Nuestro buenísimo pueblo, conducido por malos pastores, ha caído, emponzoñado, en el delirio de la destrucción de todo lo legítimamente español, empezando por la destrucción de nuestro Dios, para lograr una nueva forma social y política que no sería una nueva España, porque el internacionalismo comunista no la admite, sino una multitud gregaria de occidentales ibéricos, esclavos, miserables, embrutecidos como sus congéneres de Oriente.

El remedio, español, radica en el

espíritu. Nuestro problema básico no se resolverá en los campos de batalla, donde no se hace más que roturar el terreno, sino en el fondo de las conciencias y en la realización de un Estado netamente cristiano. Esto, el sentido de la tradición cristiana, juntamente con el sentido de Patria, de la Patria grande, una y justa, es lo que ha lanzado a nuestros ejércitos y a nuestras milicias a esta guerra contra el comunismo; pero este espíritu debe continuar su obra en la labor personal que nos haga cada día mejores cristianos, y en actividad social y política que imprima en toda nuestra vida nacional la marca de Jesucristo, el Dios de nuestros mayores.

Termino despidiéndome de mis radioyentes, con sentidas gracias por la atención que me han dispensado. Españoles: un abrazo a todos, signo de la gran unidad nacional de espíritu, hasta para los que no están con nosotros: Jesucristo nos manda amar a nuestros enemigos. Que se conviertan y vivan, y colaboren con nosotros en la reconstrucción de España, hoy en ruínas.

Toledanos queridos: adiós. Quedad bajo el manto tutelar de la Virgen del Sagrario. Que Ella os bendiga, como yo lo hago, de todo corazón, mientras me reintegro, pronto, a vosotros. ¡Viva España!

La batalla al comunismo

Una vez más, España traza al mundo la ruta a seguir para salvar la civilización. La revolución española no es sólo un episodio nacional.

Es, también, el alto ejemplo que da España al mundo civilizado para evitar la esclavitud a que quieren someterle los designios tenebrosos de la masonería al servicio de los judíos, que tienen como única norma debilitar

naciones para clavar sus garras en la riqueza de los países de suelo privilegiado y adueñarse de todas las fuentes de producción.

Los judíos con su inagotable y terrible sed de oro, han extendido sus tentáculos a las grandes empresas mundiales, explotan la debilidad de los hombres sin voluntad y fomentan la masonería, de donde ha salido la maquiavélica invención de los Frentes Populares para hundir a los pueblos en la miseria. El recorrido para llegar a la meta de sus abyectas ambiciones es siempre el mismo: Del liberalismo necio y de la democracia impracticable y embaucadora, modelo de farsas, se pasa por varias fases de izquierdismo político con la cooperación de gentes sin conciencia y con ambiciones desmesuradas, para terminar en el socialismo revolucionario con la implantación de la dictadura del proletariado, que es otra farsa sangrienta y otra burla feroz, porque la dictadura no es de los proletarios, que siguen siendo proletarios, esclavizados sin redención posible, sino de unos cuantos tiranos desalmados que han hecho del odio un placer, del crimen un ideal y de la venganza la única norma de su vida.

Ese es el panorama que ofrecen al mundo los Frentes Populares creados por la masonería desde París o de Moscú. Odios, crímenes, venganzas. Todo lo innoble, todo lo bajo y ruín.

El glorioso levantamiento del Ejército español evitará a nuestra Patria el oprobio en que la querían hacer caer esos seres despreciables alistados, como alimañas ávidas de sangre y de ignominia, en la masonería y en los partidos del monstruoso Frente Popular, conglomerado en que se funden todas las malas pasiones de unos hombres degenerados capaces de todas las infamias y cobardías.

España no caerá en las garras del comunismo. Antes, la muerte. Antes

que ver implantado el comunismo en el suelo, España desaparecería como nación. Es preferible morir dignamente en lucha contra los enemigos de nuestra Patria que vivir en la abyección y en la esclavitud.

Ese es el significado de la magna sublevación del Ejército español, secundada por el pueblo con patriotismo desbordado en torrente arrollador. Y ese es el ejemplo que España ofrece al mundo civilizado. El pueblo que no quiera hundirse para siempre en los abismos del comunismo destructor y ruín tendrá que levantarse en santa rebeldía y dar la batalla con las armas en la mano a los enemigos de la civilización. Como España.

Las obras del Templo del Pilar

Los numerosos fieles que frecuentan el templo del Pilar han podido notar la desaparición de la pared de madera y lonas que aislaba el recinto disponible del templo del resto ocupado por los obreros.

Por encima de la valla que todavía queda, se vislumbra la nave de la izquierda completamente limpia de andamios.

Se impone, por estas razones, una información del estado de las obras para que nuestros lectores puedan formarse idea de lo que se prepara, de lo que se ha hecho y de lo que está por hacer.

Tocan a su fin las obras de consolidación

Las obras de consolidación del templo están próximas a terminar.

Se han realizado las operaciones de inyectado de cemento para consolidar el subsuelo; se han ampliado las cimentaciones; se han reforzado las co-

lumnas; se han construido los arcos torales que estaban en ruinas.

Falta la pavimentación total del templo; el arreglo del altar Mayor; la instalación del coro con su órgano y los púlpitos; las cancelas de entrada de dos puertas; reparar las cúpulas de San José y San Joaquín; reparar la armadura de la mitad de la cubierta y retejar en esta misma proporción de tejado.

En el decorado solamente se ha realizado el de la columna de la izquierda de la Santa Capilla, frente al coreto, y los arcos de las cúpulas, habiéndose limpiado de polvo casi la totalidad del techo.

Como quedará el templo

Pensando en las solemnidades que habrán de celebrarse en el Pilar a partir de la victoria definitiva de nuestro glorioso Ejército, se ha querido ampliar el recinto del mismo destinado al culto y esta ampliación quedará terminada antes de la fecha del 12 de octubre.

Para ello se está procediendo a preparar la pavimentación echando un lecho de cemento, sobre el que más tarde se colocará el pavimento, dejándolo con el rebaje preciso para la altura del que se adopte en su día. Las columnas quedan con sus zócalos de mármol, pero el resto sin decorar, pudiéndose notar que en las cornisas está colocada la armadura metálica que luego ha de ser revestida.

El espacio que quedará dispuesto para el culto es el siguiente: Capilla de Santiago, Coreto, Capilla de la Purísima, Santa Capilla, capillas de Santa Ana, San José, sacristía mayor, capillas de San Antonio, de San Braulio y de Nuestra Señora del Rosario.

A lo largo de esta nave se colocará una valla de la altura corriente que separará el espacio destinado al culto del todavía ocupado por las obras.

Se trasladará la pila bautismal y se

ha abierto una salida a esta nave del adoratorio del Pilar, para facilitar la circulación de los fieles.

Cuando quedará libre de andamios el templo

Este acotamiento del templo no será de mucha duración, pues las cimbras metálicas ya están sueltas, por lo tanto ya no hacen técnicamente ningún servicio y como no estorban, pues falta por resolver lo del altar Mayor y coro, se irán desmontando poco a poco.

Es de suponer que dentro de unos meses, si no faltan los recursos económicos, podremos contemplar en toda su amplitud el templo.

Un medio de incrementar las obras

Pensando lógicamente en un total y definitivo triunfo de nuestras armas, que podría tener lugar al finalizar el año, es también lógico suponer que España entera desfilará por el Pilar para dar gracias a la Virgen por su manifiesta protección, y con este motivo se incrementará la recaudación para la continuación de las obras y su definitiva terminación.

Por de pronto, y aunque las circunstancias no son las más oportunas para solicitar de las personas pudientes los auxilios económicos que hacen falta, bueno será anticipar que el coste del decorado de cada columna pequeña, incluyendo el andamiaje, será de unas siete mil pesetas, y el de cada una de las mayores, de diez mil pesetas.

Hay que confiar, para cuando el momento de manifestar la gratitud de España llegue, que no faltarán personas piadosas que hagan un último y definitivo esfuerzo para que los recursos económicos no falten.

Otras iniciativas relacionadas con el templo

Sabemos que las actuales autoridades municipales se preocupan seria-

mente de las obras del Pilar, pues consideran suprema aspiración de la ciudad todo cuanto se relaciona con la Virgen; de ellas ha salido el aceleramiento de las obras para lograr la ampliación del espacio disponible del templo y ellas tienen otros proyectos sumamente interesantes.

Es preocupación municipal preferente el llegar a la construcción de la plaza de las Catedrales y, hasta que eso sea realidad, se proponen llevar inmediatamente a efecto una reforma de gran importancia.

Se trata de lograr el aislamiento total del templo, con vista a la llegada de numerosas peregrinaciones con ocasión de la terminación de la guerra.

Tan pronto se traslade la Delegación de Hacienda, para lo que se hace todo lo posible por lograr la terminación del nuevo edificio en el plazo más breve posible, se expropiará el que actualmente ocupa para ser derribado y asimismo se espera llegar a un acuerdo con el Excmo. Cabildo para el derribo de las casas de su propiedad, llamadas del Retiro, y pavimentando los nuevos solares, con plantaciones intercaladas de árboles y de las entradas al templo por la parte de la Ribera, quedaría espacio provisionalmente suficiente para celebrar cultos al aire libre, procesiones, etc.

Con este proyecto está encariñadísimo el actual Ayuntamiento y es de suponer que logre vencer toda suerte de dificultades para que sea una realidad próxima.

En vísperas de acontecimientos

El entusiasmo innegable con que el pueblo ha reaccionado en sus sentimientos religiosos y especialísimamente en la devoción y cariño por nuestra Virgen del Pilar, hace presumir las solemnidades religiosas que vamos a presenciar ante nuestra Patrona, que lo es de España y por aña-

didura capitana general de nuestro glorioso Ejército.

No hace falta añadir por ahora ni una sola línea a cuantas van escritas y que creemos han de llenar de satisfacción a los amantes hijos del Pilar.

La corriente nacional deriva impetuosa hacia nuestra Virgen y ello solo se irá haciendo todo cuanto se está planeando.

Sería en estos momentos una ofensa pedir su colaboración al pueblo zaragozano que como nunca está a los pies de su Virgen para pedirle su protección y para darle gracias con todo fervor y entusiasmo.

Por Dios y por la Patria peleamos y Dios y la Patria nos concederán el consuelo de ver el templo del Pilar esplendoroso y presenciar las escenas sublimes que en él han de verificarse.

RAFAEL JIMÉNEZ.

“Gloriosa batalla”

—:—

La mujer, tan eficaz auxiliadora de nuestro glorioso Ejército en esta guerra a muerte contra el marxismo y la masonería, necesitaba dar, ella sola, otra batalla, acaso más transcendental que la de las armas para el glorioso resurgir de España.

Persuadida de que la masonería es la reina despótica y la poderosa y perversa propagandista de la moda femenina, que tan terribles estragos producen en todos los órdenes de la vida, pensó que, cuando esa tirana quede derrotada por nuestros heroicos soldados, podrá seguir viviendo tan tranquila en medio de sus enemigos triunfadores, como dueña absoluta de la mujer, a la cual seguiría dominando con la autoridad suprema de la moda, de la cual se serviría para continuar fomentando las bajas pasiones de los hombres, mancillando sus almas y enervando, hasta destruirlo, su valor

y su entusiasmo por el supremo ideal de Dios y Patria.

En esta persuasión la mujer española ha comprendido que era de absoluta necesidad vencer a la masonería destruyendo la moda, y ha comenzado contra ella la primera batalla, que ha visto coronada con el más ruidoso triunfo.

En la villa de Monteagudo, Navarra, como fruto de una solemnisísima novena, celebrada del 8 al 16 de Septiembre en honor de la Santísima Virgen del Camino, milagrosa Patrona de esta villa, la numerosa falange femenina, las Margaritas y todas las mujeres de la villa, sin excepción alguna, han declarado guerra a muerte a las modas masónicas; y a los pies de la Virgen del Camino han proclamado lo siguiente:

«Como mujeres católicas y españolas prometemos a Dios y a la Santísima Virgen:

1.º Vestir siempre con modestia cristiana; y para ello,

2.º Renunciamos al corte del cabello, y desde este momento nos lo dejaremos crecer por completo, siendo después el peinado a gusto de cada una, pero siempre sencillo y modesto.

3.º Cualquiera que sea el color y forma de nuestros vestidos, estos serán siempre sin escote alguno, de manga larga, falda larga y holgada y pecho holgado.

4.º No leeremos novelas ni periódicos ni revistas, ni aun las de modas, ni acudiremos a presenciar películas de cines ni representaciones teatrales, si no nos consta que están aprobadas por la autoridad eclesiástica.

5.º No bailaremos ni en público ni en salones cerrados ningún baile indecente de los llamados agarrados, sino los populares y regionales decentes, como la jota, aurreescu, etc.

6.º Mientras dure esta guerra, no usaremos para nada de pinturas y cos-

méticos; y después, sólo con gran moderación.

Todo esto prometemos cumplir por Dios, por la Virgen, por España y por todos los que luchan en el frente de batalla».

«¡VIVA ESPAÑA CATÓLICA!»

Las más gloriosas gestas de la Historia de España han comenzado siempre por actos, al parecer, insignificantes; por Covadonga, por Mostoles y ahora por Marruecos. ¿Por qué no ha de verse coronada por el éxito esta trascendental campaña que en Monteagudo de Navarra empieza la mujer contra su tirana la moda? ¿Acaso le ha de faltar la ayuda eficaz del hombre (marido, hermano, novio, con su estimulante beneplácito? Pues, ¡Arriba España!

¡Falange femenina, Margaritas, españolas todas, imitad a las mujeres de Monteagudo, por Dios, por la Virgen, por España y por todos los que luchan en el campo de batalla!

Palabras de Su Santidad el Papa a los refugiados españoles

—=—

Roma. — En la alocución que Su Santidad el Papa pronunció ante los Obispos, Sacerdotes, Religiosos y seculares prófugos de España, el Sumo Pontífice dijo estas palabras:

«Todos estos esplendores y reflejos de heroísmo y de gloria que vosotros, queridísimos hijos, Nos presentáis y recordáis, por fatal necesidad nos hacen ver como en una gran visión apocalíptica, las devastaciones, los estragos, las ruinas de las que vosotros, queridísimos hijos, habéis sido testigos y víctimas.

Cuanto hay de más humanamente y humano y de más divinamente divi-

no; personas sagradas, cosas e instituciones sagradas; tesoros inestimables e insustituibles de Fe y de piedad cristiana al mismo tiempo que de civilización y de arte, objetos preciosísimos, reliquias santísimas; dignidad, santidad, actividad benéfica de vidas enteramente consagradas a la Piedad, a la Ciencia y a la Caridad; altísimos Jerarcas sagrados, Obispos y sacerdotes, Vírgenes consagradas a Dios, seglares de todas clases y condición, venerables ancianos, jóvenes en la flor de su vida, y el mismo sagrado y solemne silencio de los sepulcros, todo ha sido asaltado, arruinado, destruido con los modos más villanos y bárbaros, con el desenfreno más libertino, jamás visto, de fuerzas salvajes y crueles que puede creerse imposibles, no digamos a la dignidad humana, sino hasta a la misma naturaleza humana, aun la más miserable y la caída en lo más bajo.»

Desde Zaragoza

El día de la Virgen del Pilar

La lluvia fué causa de que no se celebraran algunos actos públicos preparados, y lo que a primera vista parecía había de ser causa de deslucir todo cuanto en honor de nuestra Patrona la Virgen del Pilar se había organizado, ha sido precisamente lo que más ha realzado la fe de un pueblo y ha puesto de manifiesto el amor a su Virgen.

La lluvia, mejor que cuanto el amor y previsión más exquisitos habían preparado, ha sido la causa de los festejos más impresionantes.

Aquel Rosario de la Aurora, bajo la lluvia, imponente por la cantidad de público que de él formó parte, fué algo grandioso, pocas veces visto en nuestra ciudad. El pueblo zaragozano

no se arredró y la manifestación religiosa resultó verdadera oración de penitencia y magnífica demostración de cariño a la Virgen del Pilar.

Pocas horas después hubimos de presenciar algo que también alcanza los límites de lo inesperado y conmovedor.

Las músicas militares y las otras bandas que formaban la comitiva que estaba encargada de la Diana, aguantando el fuerte temporal de agua, ejecutaban sus composiciones en la puerta del templo, mientras el público cobijado bajo los paraguas lanzaban sus vivas entusiastas al no serle posible tributar su aplauso al Ejército y a las milicias de manera más ostensible. Era todo un ejemplo aquel pueblo que desafiaba los elementos para poder manifestar su entusiasmo.

Dentro del templo...

Hemos presenciado actos emocionantes en el Pilar; hemos visto multitudes enfervorizadas; lágrimas en los ojos de los fieles; fervor en las súplicas; anhelos, sonrisas, entusiasmos... pero no habíamos visto jamás una larga fila de fieles arrodillada, desde la capilla de San José a la puerta alta del templo, recibiendo la Comunión, sin tener altar alguno delante, sin comulgatorio...

Las iglesias llenas hasta rebosar fuera de las puertas; tres altares con Sagrario para dar Comunión y todo era insuficientes dentro del Pilar y sobre el suelo, con pavimento improvisado, recibiendo fervorosamente el Pan de los Angeles cientos de personas durante largo rato.

El corazón más duro hubo de sentirse conmovido ante aquella demostración de fervor religioso.

Con todo significado de banderas y colgaduras; con las músicas y los desfiles brillantes; con ser todo eso mucho, sumado a la brillantez de los actos públicos realizados con la presencia de autoridades y de cuanto vale y

significa en la ciudad, no llegaron a ser nunca una expresión de religiosidad de un pueblo como lo que Zaragoza presenció en la mañana del día 12 en el interior de los templos y en aquel Rosario de la Aurora de gratísimo recuerdo.

En esos momentos no había ostentación; era todo eso algo íntimo y por lo tanto una real y verdadera demostración de cariño a la Virgen, al par que explosión de un estado de ánimo y de una reacción religiosa que cada día y a cada momento estamos controlando.

Esta fué la nota del Pilar de este año de la segunda reconquista española.

Nada de profano; nada de aparato religioso callejero, que pueda ser alarde premeditado. Grandiosidad inenarrable en los actos incógnitos y verdaderamente íntimos.

Es evidente que estamos presenciando el alumbramiento de una nueva España y debe de ser de gran consuelo presenciar y comprobar cómo el sentimiento religioso preside y fundamenta sólidamente la nueva estructura de la Patria.

La fe de nuestros soldados

Próximamente a las diez y media de la noche regresaron de Leciñena una compañía de Falange y pretendieron entrar en el templo del Pilar. Como se les negase la entrada, el jefe que mandaba las fuerzas alegó que quienes habían tomado Leciñena, ofreciéndole a la Virgen el esfuerzo de aquella lucha, bien tenían derecho a que se les franquease la entrada.

Así se hizo y la fuerza, llena de barro, con los trofeos tomados al enemigo, penetró en el templo y con el mayor orden se postró de hinojos ante la

Virgen, rezando devotísimamente durante un buen rato.

En el silencio de la noche y la tranquilidad de la soledad del templo era hondamente emocionante ver aquellos soldados valerosos dar gracias a la Virgen por haber aceptado su ofrecimiento, dándoles la victoria.

El público que esperaba en la plaza la celebración del acto de los tradicionalistas, vitoreó a los soldados que alegres y satisfechos daban vivas a la Virgen del Pilar.

Precioso final del día de la Virgen.

«El Noticiero».

Zaragoza. Martes, 13-10-936.

La devoción del mes de Octubre

—:—

Los grandes genios del universo, grandes devotos del Rosario

—=—

Mes de Octubre. Mes del Rosario. Las noches serenas son de paz amorosa. La Luna ilumina el misterio de los follajes. Y en el azul profundo del cielo, se graba la fe de la oración cristiana.

El Rosario; jardín de rosas. Alabanza de rosas. Rosarium, como se dice en latín, es la oración de las familias. Y la familia es de origen divino. Guirnalda o corazón de la Bienaventurada Virgen María; el de cinco decenas, es el que se reza de ordinario. Es la forma más bella, de la oración familiar. Y raro es el hogar cristiano donde deja de practicarse diariamente.

Devotos del Rosario, han sido los hombres más eminentes del mundo. Los Papas más esclarecidos. Los hombres de Estado más célebres. Los Monarcas de mayor poder. Los artistas más inspirados. Los músicos univer-

salmente aclamados. Los más valientes guerreros.

No es solo, la oración de los conventos y las abadías. Es la devoción universal del mundo. Las madres la han inculcado a sus hijos. Y los hijos la han practicado como el más eficaz ejercicio de piedad. Nunca más que hoy se podrá rezar como heroico remedio de los grandes males.

León XIII en la Encíclica «*Laetitiae sanctae*», exhorta al mundo entero a practicarlo. Sixto V declaró que era la oración oportuna para conjurar los peligros que amenazan al mundo. Y Gregorio XIII, entre otros, dijo que Santo Domingo había instituido el rosario como medio eficaz, PARA APLACAR LA IRA DE DIOS, e implorar la intercesión de la Santísima Virgen.

A León XIII, todavía se le llama el Papa del Rosario. No solo ordenó que se rezara públicamente en todas las Parroquias, sino que dispuso que se añadiera en las letanías la invocación «*Regina Sacratissimi Rosarii*». Sobre el Rosario, escribió nada menos que quince encíclicas.

Y aquel Benedicto XIII, de la insigne familia de los Orsini, en la que Cardenales, Papas y Santos fueron gloria inmarcesible de tan esclarecido apellido; heredando la devoción a la Santísima Virgen, ha escrito preferentemente de la práctica del Rosario. Cuando muy joven todavía y después de la muerte de su padre, renunció a todos los derechos de las grandezas principescas que le correspondían.

* * *

Pero el Rosario, no es tan solo, la inclinación espiritual de las almas puras, de la continencia y el alejamiento del mundo. Las cúspides del poder fueron por dicha devoción escaladas. Los alcázares de la ciencia y del saber, los perfumó con su inconfundible aroma. La sensibilidad de los artistas,

la elevó, en arrebatos de sublimes concepciones.

El valor de los guerreros, en hazañas humanamente imposibles, se coronan; y la paz, la armonía y la prosperidad de muchos pueblos elegidos, como premio de su devoción al Rosario.

Enrique V, Conde de Chambord, lo rezaba a diario, y para mayor devoción lo hacía delante de quince imágenes, representando los misterios del Rosario.

La Reina Ana, madre de Luis XIV, Princesa de la Casa de Austria, fué quien introdujo entre los descendientes de San Luis devoción tan espiritual. El rosario del que se servía para su diario rezo, el Emperador de Carlos VI, se conserva actualmente entre las joyas de la Corona, en el tesoro custodiado por los Padres Capuchinos de Viena. Y es bien conocido que la devoción del Rosario, ha sido una de las más antiguas tradiciones de la Casa de los Habsburgo. No hay más que recordar a la gran Emperatriz María Teresa. La lista de Reyes y Emperadores sería interminable.

De las cámaras reales, traspasemos a la arena candente de la política, y a la región caudalosa de los principales hombres de Estado. Bien sabemos lo que dijo del gran libertador de Irlanda O'Connell, otro genio de la Cátedra del Espíritu Santo; el P. Ventura. Que fué tan devoto de la Virgen María, que no titubeó en consagrarla el mayor elogio, ante un auditorio de más de cien mil personas. Y cuando aquel formidable orador se disponía a tomar parte en uno de los debates de la Cámara, rezaba momentos antes el Rosario, en departamento contiguo y reducido. Allí pedía inspiración a La que fué la destructora de todas las herejías.

Con O'Connell, André Ojer, el defensor del Tirol, en 1809, fué un gran devoto del Rosario. Y aquel gran po-

lítico alemán, defensor de todos los derechos de la Iglesia, Hermann de Haelinkrodt, era quien lo rezaba personalmente, en familia, durante toda la Cuaresma. ¡Que cuadros de belleza no podrían describirse entre pentágramas, lienzos, buriles y pinceles, con la inspiración sublime de artistas, devotos del Rosario!

Tras los debates apasionados de los oradores, en las Cámaras; viene la serena región de la inspiración de la poesía y el arte. Y Clemente Brentano, el poeta recitador maravilloso de los misterios del Rosario, los envuelve en el sueño amoroso, de sus preferencias poéticas. Continúa Silverio Selico, autor de aquel famoso libro «Lemía prigoni» y que tantas lágrimas hizo derramar a sus contemporáneos, con su lectura, fué uno de los poetas más devotos del Rosario.

Y con los artistas ocupa lugar primero, el genio sublime de Miguel Angel. Miguel Angel artista incomparable de la cúpula de la Basílica de San Pedro de Roma. Del Juicio final, en la Capilla Sixtina del Vaticano. De aquella escultura «Moisés» al que solo le falta el alma de la palabra, para ser creación divina esculpida sobre la tumba del Papa Julio II, y de toda la producción suya tan gigantesca; es el artista coloso, que acertaba a trocar todo su genio, con las cuentas sencillas de la devoción del Rosario. Tan devoto era, que todavía en su casa de la «Vía Ghibellina» de Florencia, cerca de los pinceles que él manejó; de los vasos de sus pinturas; de sus dibujos y de sus manuscritos; las cuentas de sus dos grandes rosarios de madera, vibran como en reflejo de la devoción a la Virgen y su Rosario, de aquel coloso Miguel Angel.

¿Y de los genios del pentagrama? ¿De los colosos también de la inspiración musical? Del Catálogo de oro de sus nombres; escojamos solo a uno, de tantos devotos del Rosario, que

constituyen legión. José Haydn, inmortal autor de «Creación» y del Himno nacional austriaco. Pues bien; Haydn, devotísimo del Rosario, decía con frecuencia «Cuando mis composiciones no salen inspiradas, me paseo, a través de mi sala; mi rosario en la mano y recito varias Ave María... Es entonces cuando más de una vez, siempre me viene la inspiración y la elevación en las ideas.

Con Haydn, Mozart su discípulo, elevaba el vuelo de fantasía musical, en compás de su devoción al Rosario. Y los dos grandes genios musicales, amaban a la Virgen María, con amoríos divinos, reflejos gloriosos de sus obras maestras en la fe y en la inspiración de vuelos sublimes.

**

La devoción del Rosario, no es solo de las almas populares. Es de los grandes genios del mundo. Todos lo acogieron con jubilosa alegría. Ya todos saben su devoción en los mayores peligros y calamidades públicas. Las plegarias del Rosario, multiplican los milagros. Realizan inesperados prodigios. Y el Cielo ayuda a los pueblos, en los momentos de sus mayores ansiedades. Con su devoción, los Ejércitos ganan las batallas. Y los generales salen victoriosos. No hay devoción de más soberana grandeza. De mayor consuelo en el llanto. De más alegría en la pena. Ni de eficacia mayor, en las calamidades públicas, de toda la redondez de la tierra.

ADRIÁN DE LOYARTE.

El Rosario meditado

—:—

Poderosa arma de triunfo

—=---

Como en Lepanto y en Viena fué arma de triunfo contra los turcos, así ahora será nuevamente el Rosario ar-

ma de victoria contra el marxismo ateo que trataba de esclavizar nuestra Patria...

Hoy podría repetir el Beato P. Claret su conocida frase: «*En el Rosario está cifrada la salvación de España*».

Y después del triunfo, será también el Rosario meditado, instrumento poderoso para reorganizar, dignificar y elevar nuestra Patria.

El Rosario MEDITADO...—dice el fervoroso Obispo de Palencia, mártir que fué del marxismo en Málaga—«es luz que ilumina el Credo, fuerza que estimula, urge y allana el código de la Moral, lluvia de gracias actuales que preparan, atraen y fecundizan la acción de los Sacramentos.

»Los misterios del Rosario son todo el Evangelio presentado en quince escenas o cuadros... Y si cada misterio es como una semillita de vida divina, de virtud, de imitación de Jesús y de María, los Padrenuestros, Avemarías y Glorias del Rosario, piadosamente rezados a continuación de cada misterio, son petición de agua, de sol, de defensa, de gracia, en una palabra, para que la semilla arraigue, crezca y fructifique.» («El Granito de Arena», Mayo, 1936.)

La paternidad de Dios respecto de todos los hombres, la fraternidad universal de todos los redimidos por Cristo, la obediencia a los padres y a las autoridades legítimas, el cumplimiento de la voluntad divina hasta el sacrificio de la vida... Tales son, entre otras muchas, las lecciones del Rosario.

Una curación prodigiosa

Zaragoza.—Ante la imagen del Pilar se ha operado un acto prodigioso.

Si se trata de un milagro (que sí lo parece), la Iglesia lo decidirá.

El caso es el siguiente:

Don Clemente Catalán y Catalán, de 59 años de edad, se ha sentido re-

pentina y prodigiosamente curado de una ciática que sufría desde hace catorce años.

Hace unos varios días se agravó de tal modo, que hubo necesidad de administrarle los Santos Sacramentos por el capellán de las Concepcionistas de allí, don José Sanz, y llegó a esta, hospedándose en casa de unos parientes

Entre su sobrino don José Lázaro Sebastián, médico de Ayerbe, y otro, logró entrar en el templo, pero muy penosamente.

El paciente se arrodilló ante la Virgen del Pilar.

A los pocos minutos de orar a los pies de nuestra excelsa Patrona, el señor Catalán se levantó, completamente curado, exclamando: «Virgen Santísima. ¿Qué es esto? Estoy curado.»

Su sobrino, al oír estas exclamaciones, se acercó sorprendido, temiendo algo anormal, y vió con asombro que el enfermo había dejado las cayadas y saltaba de gozo.

Los fieles, admirados, le rodearon, y el curado prestó declaración ante el capellán.

Ignorancia y mentira

Publicamos a continuación este artículo de «L'Osservatore Romano» del día 12 de septiembre, en el que se refuta una de las patrañas que ha venido inventando el sectarismo permanente de los dirigentes del «frente popular».

Se rebaten en él unas frases del periódico madrileño «Informaciones», que por fuerza tiene que hablar en sentido izquierdista. Y tan certera es la refutación y tan exactas las palabras de «L'Osservatore», que en ellas resplandece la verdad en contra de la mentira, de que se nu-

tren los periódicos marxistas. La difusión del periódico de la Ciudad del Vaticano llevará por todo el mundo la verdad sobre uno de los puntos más interesantes del actual momento español, y la seriedad y veracidad del órgano de la Santa Sede hará que los pueblos cultos se preocupen y aprendan ante el salvajismo de unos hombres que reniegan de toda idea religiosa, que sacan a la luz del sol los cadáveres venerados de las religiosas, que disparan sus armas contra las sagradas imágenes e incendian los templos.

Los españoles nos hemos de felicitar de que en el extranjero haya órganos de opinión tan prestigiosos como «L'Osservatore» que se cuiden de condenar a los salvajes y descastados de nuestra Patria y de reivindicar para los auténticos españoles toda la nobleza de intención y el cúmulo de ideales religiosos y patrióticos que nos mueven en esta grande y ejemplar cruzada contra el comunismo.

«Nos llega, con el retraso natural en un correo revolucionario y revolucionario el periódico «Informaciones», de Madrid, órgano de la actual política, madrileña.

Con el título: «En la Ciudad del Vaticano están mal informados», y refiriéndose a nuestra nota del 10 de agosto, sobre la protesta de la Santa Sede ante el Gobierno español por los sacrilegios y tropelías sufridos por la Iglesia, el citado periódico subraya que en la Ciudad del Vaticano «se debe ignorar por lo visto que la mayor parte del Clero fué y es militante en política», ejemplo: las guerras carlistas.

En la actual lucha—añade el periódico—, «los religiosos, no sólo se han echado al campo para combatir a sus propios hermanos, sino que han convertido las iglesias en fortalezas dis-

parando sobre el pueblo que defiende la República y la libertad. ¿Cómo se podía en tal caso respetar las iglesias?. El Gobierno español no ha hecho más que defenderse «disparando desde las calles contra el fuego de los conventos».

Como se ve, «en la ciudad de Madrid están mal informados». Ya que aparte de la arqueología carlista, oportunamente evocada para rellenar las numerosas lagunas de la «historia contemporánea» sobre la pretendida ingerencia política del Clero español; aparte de que, precisamente en los regímenes que más alardean de libertad y quieren ver en el sacerdote tan sólo un ciudadano sometido al derecho común, la política no debería costar a ningún ciudadano la vida; está muy claro que en la ciudad de Madrid se debe ignorar sin duda que los sacerdotes y religiosos asesinados en los noviciados y en los hospitales, evidentemente no pudieron echarse al campo. Que las monjas, en sus clausuras y en sus hospitales tampoco podían ser reclutadas por los insurgentes. Que, a pesar de todo, hechos prisioneros estos «conspiradores» dedicados al cuidado de niños, a la cura de enfermos y heridos incluso gubernamentales, a sus rezos, etc., podían ser objeto cuando más de arrestos puramente preventivos. Que, por último, si un rigor fanático quería sacrificarlos, podía al menos haberseles ahorrado el vilipendio, la vejación obscena, el descuartizamiento de quienes, al fin y al cabo, también eran hermanos españoles.

En la ciudad de Madrid se debe de ignorar que los cadáveres no pueden participar en una guerra, ni aun civil. No obstante, fueron profanadas las tumbas y las momias expuestas al ludibrio: restos no ya... de guerreros carlistas, sino de monjas carmelitas que no dispararon ciertamente desde su convento, para que éste tuviese

que ser asaltado, o su sepulcro, desde la calle en defensa del Gobierno.

En Madrid se ignora que fué después de estallar el movimiento y no antes, cuando algunos religiosos marcharon efectivamente al otro campo, hecho que podría explicarse con la necesidad verdaderamente urgente de buscar refugio y defensa cerca de los «rebeldes», ya que los «leales» y «legales» se dedicaron desde el primer momento a la caza de frailes y monjas. En una palabra, se acorralaba y perseguía no a los partidarios de la rebelión, no a los combatientes, sino sencillamente a los hombres.

Ya basta. En Madrid se ignora que el genial y tardío descubrimiento de las iglesias-fortalezas, dirigidas contra el pueblo defensor de la República y de la libertad, es un argumento grotesco si se piensa en las ciento cincuenta iglesias destruidas únicamente en Barcelona. ¿Todas ellas, fortalezas? ¿Todas ellas, armadas? ¿Cómo se encontraron entonces, sobre los altares en lugar de ametralladoras, fusiles y municiones, los Crucifijos, reliquias y ornamentos sacros; en vez de gente armada, los sacerdotes que celebraban la Santa Misa? ¿Cómo—para citar un ejemplo por nosotros ya recordado—en la iglesia de los Padres Camiños, el día 24 de julio, se pudo expulsar tan fácilmente a los fieles, prender a los sacerdotes y consumir el sacrilegio? ¿También era una fortaleza la imagen de Cristo-Rey, cogida y fusilada, fusilamiento que como no fué provocado tampoco fué contestado, como quedaron sin respuesta los cobardes insultos del Gólgota? ¿Y aquél grito de «Muera Dios» impuesto a los prisioneros que gritaron «Viva Cristo», era acaso propio de un pueblo que defendía la República y la libertad?

Pues bien, a los mal informados de Madrid, tan sólo se les ha pedido que deplorasen públicamente estos horro-

res, tras de haberlos informado. «Informaciones» no sabe o finje no saber esto; lo mismo sucede a «Terre Libre», de París, quien en un artículo titulado «Le Pape et l'Espagne», con prosopopeya semejante a su mala fe, pretende replicar a nuestro artículo «Coartada imposible», afirmando que existe una alianza declarada entre el Vaticano y los rebeldes. Tiene hasta la osadía de añadir que «la voz del Papa debía reflejar una ternura divina, indulgente hacia los hombre extraviados» en lugar de tener el tono de «una sentencia de feroz inquisidor» y esto solamente «contra el gobierno regular».

Como se ve, la ignorancia se remacha aquí con las mentiras con tal de desnaturalizar la causa de las víctimas en beneficio de los agresores.

Nosotros siempre hemos estado y estamos a favor de las víctimas y enfrente de los extraviados. No hemos pronunciado sentencia. No hay necesidad alguna de hablar de inquisición, y mucho menos de ferocidad. Demasiada crueldad sin inquisición alguna se había abatido ya sobre inocentes a la vista de todo el mundo. Al gobierno regular, que había armado a los milicianos-perseguidores, se le ha pedido cuentas de ésta su innegable responsabilidad. Se le ha rogado, que las reparase al menos parcialmente mediante la execración pública de aquellos que se valieron de su autoridad para envilecerla con horrores ante todo el mundo civilizado.

Es decir, se ha pedido, se ha rogado tan sólo que una palabra de solidaridad humana de condolencia civil fuése dirigida a Aquel que con divina ternura lloraba por sus mártires. Que se resolviesen a salvaguardar el prestigio y el decoro del poder envueltos ambos en la creciente anarquía.

¡Pero todos estos ruegos han sido en vano!»



Perfecta elaboración de VELAS PARA EL CULTO

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía por la antigua y acreditada

Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «**CERA**». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**LITÚRGICA**». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**ECONÓMICA**». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envios a todas partes

Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

| | Pesetas | | Pesetas |
|--|---------|--|---------|
| Paso a Paso (novela) | 2 | La Escuadra del Almirante Cervera (historia amena) | 4'50 |
| Mariela (novela). | 5 | Amor de madre (poesías) | 2 |
| Emigración (novela). | 2'50 | P. Pascual Cervera y Topete (biografía) | 18 |
| Los que triunfan (novela). | 5 | P. Juan de la Cruz Granero (biografía) | 4 |
| Los Rebeldes (novela). | 2 | P. Francisco de P. Tarín (biografía) | 6 |
| Mil hombres (historia amena). | 5'50 | Historia de la Literatura (compendio) | 3 |
| Flores silvestres (novela). | 5 | | |
| Tristes y alegres (cuentos) | 2 | | |
| Los dos amores (cuento) | 0'75 | | |
| Cinco visitas (cuento) | 0'50 | | |
| Juan de la Tierra (historia amena) | 4 | | |

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.

NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

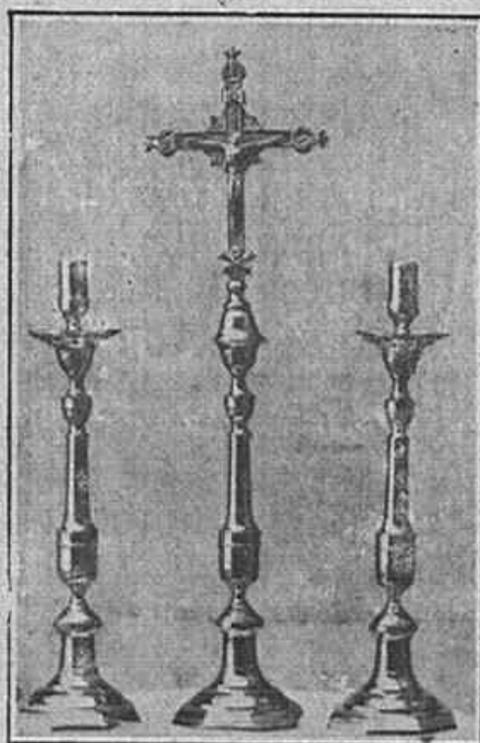
Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

FUNDICIÓN DE BRONCE

y objetos de metal



Pedro Osuna Bergillos

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases